

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA.

Sale cada 15 días.

San José de Costa-Rica, octubre 13 de 1883.

Vale 10 cs.

REDACTOR.—JOSÉ R. CHAVARRÍA.

EDITOR RESPONSABLE.—SALOMÓN V. ESCALANTE.

EL ARTESANO.

Por carecer de espacio en el presente número, hemos retirado el editorial, para publicar en su lugar el siguiente trabajo, que trata de un asunto de vital interés en las actuales circunstancias.

L. R.

El Banco hipotecario.

Dos cosas son esenciales para que este país progrese: el fomento del espíritu de asociación tan apagado entre nosotros, y la fundación de un banco hipotecario, que es una consecuencia de la asociación.

En un país agrícola el móvil del progreso está en el cultivo del suelo y en el planteamiento de las reformas que la experiencia y la razón aconsejan: en el crédito de las propiedades y en la introducción de instrumentos que fecunden la tierra y alivien al trabajador.

Este país, favorecido de la naturaleza y maltratado por los hombres, recobrará su fama el día en que el empirismo deje el lugar á la ciencia.

Al labrador sin recursos, al labrador que es víctima de las malas artes del usurero, al que compra caras las semillas y, empapadas en su sudor, las derrama en los surcos, para que el prestamista se apodere de sus labores, para que su trabajo se evapore, y después de angustias y sacrificios cosecha su miseria y la riqueza de su victimario; para que vea el fruto de su trabajo en las manos de un criminal, y al lado de su familia hambrienta, la del usurero respirando felicidad, sucedería el labrador que puede formar un ramo de las flores de su trabajo y asegurar el porvenir de su familia.

La fundación de un banco en buenas condiciones para los agricultores es la muerte de la usura. Animales, instrumentos, todo lo necesario para la agricultura, adquirido á poca costa para aprovecharlo, haría aparecer la bonanza entre la clase agrícola.

En esta república, en que después del brillo

de las esterlinas que ha doce años rodaban, aparece como consecuencia el repugnante harapo de la miseria, se pueden establecer bancos. ¿Y por qué nó? Ellos resucitarían el crédito.

Hay aquí la creencia de que sin metálico nada se puede hacer. ¡Efectos de la rutina: ignorancia de los principios de la ciencia! El valor del crédito ha cedido el campo en el comercio al valor del capital.

Cierto es que hay propietarios que no tienen crédito, pero búsquese la causa.

En los primitivos tiempos no había moneda, y había comercio, y había movimiento, y había riqueza, por que los productos tienen valor real, y pueden cambiarse. De los valores dados al trabajo y á la propiedad del labrador depende el valor del crédito. Si no se emprende, no se adelanta. Pero querer disfrutar de la edad de oro descrita por Cervantes sin tomarse el trabajo de levantar la mano para alcanzar el fruto, es un absurdo.

Con un papel moneda del banco hipotecario, sacan los labradores, de las entrañas de su terreno, los medios de cultivarlos; y echan enhorramala á los usureros, dando así vida á esa riqueza inerte, y movimiento á ese capital inactivo.

Si el pueblo llega a comprender la significación del crédito, la consiguiente simplificación de los contratos y la facilidad del cambio, habrá ganado mucho.

El banco hipotecario mata á la usura y libera á la propiedad de su servidumbre.

Olvídese la rutina: deséchese la preocupación: entiéndase el progreso: fúndense bancos hipotecarios; y se dará pedestal á la riqueza, seguridad al labrador, fomento á la agricultura, tan postrada en este país en otro tiempo tan floreciente, y favorézcase al pobre en cuyo auxilio deben emplear los gobiernos su poder, los sabios su inteligencia y los hombres de acción su brazo y su buena voluntad.

ISIDRO MARÍN.

MISCELANEA.

Saludo.—Se lo devolvemos muy afectuosamente á nuestro colega la "Idea", suplicándole á la vez disipe los temores que tanto parecen preocuparle por la parcialidad de esta hoja. Aunque el programa que hemos de seguir está bien definido en nuestro número primero, no está por demás advertir que dos son los objetos cardinales que esta publicación se propone: es el primero, desarrollar

y ensanchar la agricultura en el país, y el segundo, moralizar en cuanto sea posible á la clase trabajadora. Estos son los *ideales* de "El Artesano". (Entiéndase bien esto, para que luego no se diga que nosotros carecemos también de *ideales*.) Pero si alguna vez esta hoja variase de carácter, y hubiéramos de ocuparnos de los actos oficiales, no lo haríamos ciertamente mirándolos al travez del prisma de la gratitud como lo imagina nuestro colega, para ello nos valdríamos, de la observación en vez del ataque, porque creemos que la misión de la prensa se reduce á encaminar por este medio á los Gobiernos por el sendero de la equidad y la justicia.

Locos.—Los muchos los que vagan por las calles de esta capital. Estos infelices mantienen en alarma á la sociedad y se ven á cada paso expuestos á un sinnúmero de privaciones. Humanitario nos parece que mientras se abre en Cartago el Hospicio de dementes creado por decreto del Poder Legislativo, la autoridad correspondiente debía recoger todos esos desgraciados y albergarlos en el Hospital de San Juan de Dios, en la cárcel pública ó en cualquier otro lugar seguro. Este pequeño sacrificio es de aqueños que jamás deben omitirse.

El cólera.—Esta terrible epidemia va á hacer estragos entre nosotros, si no se cuida que en el interior de algunos edificios, especialmente en los hoteles haya la limpieza prescrita por la ley. A propósito, se nos ha dicho que el patio que sirve hoy de depósito á los animales recogidos por la Policía es un foco de inmundicias del que se levantan miasmas muy perjudiciales. ¡Oja Señora Policía!

Filarmonía.—La que el Señor Don José María Acuña, fundó hace algunos meses en la villa de Desamparados, hace cada día nuevos progresos. Hoy está bajo la protección de la Municipalidad de aquel cantón y dirigida por Don Benjamín Jiménez. Felicitamos pues, tanto al Señor Acuña como al referido Municipio.

Escuela de Artes y Oficios.—Los artesanos de esta capital abrigan la fundada esperanza de que este importante establecimiento se abrirá á más tardar el año próximo. Por informes fidedignos, sabemos que el Señor Ministro de Fomento se está ocupando actualmente de este asunto.

Súplica.—En los exámenes de fin de curso de las clases universitarias, observamos el año pasado escenas desagradables entre los examinadores á consecuencia de sus diferentes opiniones políticas ó religiosas.

Como esos lances mortifican tanto al público asistente, como ponen en dificultades serias al sustentante, suplicamos á la actual Directiva procure hacer lo posible porque escenas de esa naturaleza no se repitan.

EXAMENES.

Los privados que en el presente año debía rendir la Escuela de párvulos de esta capital, tan hábilmente dirigida por Doña Amelia Rivero de Bonilla, se verificaron en los días 11 y 12 del corriente.—Estos actos, tal como los esperábamos,

dada la aptitud que caracteriza á la Directora y á las Ayudantes de aquel acreditado plantel, han sido brillantes en extremo.—Este es un nuevo lauro que tanto la Señora Rivero de Bonilla como sus dignas Ayudantes Señoritas Mariana Gagini, Cecilia Cantón, Ana Castillo y Lucila Castro, deben agregar á los muchos que llevan ya recojidos en la noble cuanto espinosa carrera del Magisterio.

Mañana á las 11 a. m. tendrá lugar en el mismo local que ocupa este Establecimiento, el examen público, para el que deseándoles numerosa concurrencia les auguramos aun mayor lucimiento que en los actos privados.

José M.^a Rojas Garrido.—Acaba de morir en Colombia, este esclarecido orador, eminente Jurisconsulto y Magistrado, que fué durante mucho tiempo de la Corte Suprema Federal de aquella Nación.—Ha caído esta gran figura del partido liberal; ya no se escuchará el poderoso acento de aquel gigante de la palabra que producía sus oraciones en el tono de los bramidos del Magdalena, á semejanza del hondo rugir del Chimborazo. La democracia Americana está de luto, y nosotros, ecos oscurecidos en el gran concurso de la prensa, enviamos una palabra de pésame á la noble Nación que ha perdido uno de sus hijos mas notables.

COLABORACION.

San José, octubre 5 de 1883.

Señor Don José Ramón Chavarria, Redactor de "El Artesano."

Muy Señor mio:

Ud. me ha brindado las columnas de su apreciable periódico, y yo no puedo menos de acceder gustoso á tal invitación que me honra sobremanera y por la que doy á Ud. las más expresivas gracias.

Voy, pues, á dar principio con unos ligeros apuntamientos sobre un tema, de suyo tan vasto y tan serio, que podría hacer desmayar en su tarea á otro que no contara con la benevolencia que yo espero encontrar en los lectores que pasen sus miradas por estos insignificantes artículos: esos ligeros apuntamientos van á recaer sobre

El arte.

¡Que prosáico, que pequeño, que insignificante se presenta á nuestra vista el hombre cuando lo contemplamos rodeado de las necesidades de la vida; y que grande, que magnífico, que sublime cuando lo contemplamos al traves de sus obras maravillosas, al traves de las inmortales creaciones del arte!

Homero, Dante, Fidias, Rembrandt, Miguel Angel, Cervantes..... que pequeños en la prosa de la humana vida: Homero, Dante, Fidias, Rembrandt, Miguel Angel, Cervantes..... que grandes, que imponentes cuando penetran con sus miradas en el santuario de las claridades infinitas, cuando arrebatan en alas de su imaginación un átomo del infinito para encerrarlo en lo finito y deleznable de la materia.

El arte, maravilloso espejo en que se gravan indeleblemente, como en una plancha eterna, las creaciones magníficas de ese gran peregrino llamado hombre, de ese gran viajero llamado humanidad, que va dejando en pos de sí la estela amarillenta de sus dolores, de sus agonías, la huella imperecedera de sus eter-

nos combates con la naturaleza, el camino misterioso, tan misterioso como ese puente que zatanás echo sobre el caos para pasar del Infierno al Paraíso, y en el que quedan sepultadas las generaciones que fueron, dejando eterna enseñanza para las generaciones posteriores.

El hombre, la humanidad, es un gran artista: donde quiera que posa su planta, donde quiera que se agita su alma, su cerebro, donde quiera que su corazón palpita, allí, allí mismo quedan estampadas sus señales, que no se borran, como se borra la blanquecina estela en la límpida superficie de los lagos, sino que quedan reverberando, con resplandor vivísimo, una eterna vida.

“El espíritu humano tiene una cima y esa cima es el ideal,” se ha dicho, y así es la verdad: para llegar á esa cima, para tocar ese ideal, es necesario que caigan, que descendan los resplandores del infinito y se encarnen, tomando por cuna el cerebro de algunos hombres; esos hombres son los genios, son esas almas privilegiadas, que viven, como dice Samper, sintiendo las profundas palpitations del corazón, lleno de sagrado fuego y sediento de belleza y de luz: que viven en lo insaciable del anhelo, y lo inagotable de la esperanza, y lo incesante del esfuerzo y del sacrificio.

Si algo verdaderamente maravilloso hay en la existencia del genio, es la contrariedad con la vida: porque el genio vive con el alma en el cielo, hundida entre los horizontes infinitos del ideal, “vive con el espíritu inundado por los divinos resplandores de un mundo invisible de su par! grandeza, vive contemplando dentro del alma y en las misteriosas profundidades de lo ideal, toda la suma de belleza posible y ; triste realidad! vive al mismo tiempo con los pies asentados sobre el polvo vil y sintiendo las mordeduras del hombre, y la melancolía del desengaño, y el rumor de la algazara que levantan en torno la envidia, la maledicencia, la calumnia.

Por eso, ¡triste es recordarlo! es que los atletas vigorosas de la humanidad, han sido los grandes, los verdaderos proscritos en nuestro gran planeta, sí, nuestro gran planeta que parece formado para contener en su seno armónicamente todas las voluntades, todas las inteligencias: por eso los corazones mejor templados, han sido los más llenos de las melancolías eternas de nuestra raza. Dígallo Job en su estercolero; dígallo esa alma llena de todas las desgracias, de todas las agonías que habían de caer, como una maldición, sobre un gran pueblo, Jeremías; dígallo ese gran poeta, ese gran filósofo, ese gran profeta lleno de la nostalgia infinita de la patria y del amor más puro, más sublime, más inmortal que había de admirar la humana inteligencia, Dante. Díganlo todas esas almas que, como Prometeo, arrebatan el fuego del cielo, almas llamadas genios.

II.

En 1874 escribía una de las más notables inteligencias de España, el Señor Pí y Margall: “el arte está hoy en decadencia.” Permítasenos la osadía, nosotros no hacemos esa afirmación. El arte es eterno, el arte no es como esas inundaciones periódicas del Nilo, el arte no tiene épocas para aparecer ó desaparecer en el mundo, el arte no sufre eclipses, porque su esfera de acción es el infinito, y el infinito es eterno, y lo eterno no decae. No sucede con el arte lo que con la ciencia: la acción de esta está en el límite de lo vário, de lo mudable, de lo relativo, y por lo tanto puede aceptarse ó rechazarse un día, lo que en otro se rechazaba ó aceptaba.

Víctor Hugo lo ha dicho: “un sabio puede hacer olvidar á otro sabio, un artista no hace olvidar á otro artista.” Y bien viene aquí que copiemos algunas notabilísimas frases del jefe de la escuela romantica francesa: “la ciencia es perfectible, el arte nó” “lo bello no eclipsa lo bello”—“el arte, en sí mismo, no camina hacia adelante, ni hacia atrás.” Las trasfor-

maciones de la poesía, útiles al movimiento humano, son ondulaciones de la belleza. De Fidias á Rembrandt hay marcha, más no progreso. Los frescos de la capilla Sixtina no oscurecen las metopas del Parthenon.

Tan maravillosas, pues, son esas montañas de piedra del arte egipcio, llamadas pirámides, como esas inmensas ciudades subterráneas del arte cristiano, llamadas catacumbas; pero volvamos la vista un poco hácia atrás.

III.

Se han dividido las artes en *liberales*, que se llaman así porque exigen especialmente la acción del entendimiento, y *mecánicas* que son las que exigen preferentemente el auxilio corporal; pero es cosa vista por la experiencia, que tanto unas como otras, exigen, para la ejecución de la obra, el concurso del trabajo material é intelectual.

Entre las artes liberales han merecido la honorífica distinción de *nobles ó bellas*, la pintura, la escultura, arquitectura, música y literatura. A nuestro modo de ver, la última de éstas, la literatura, es la que acaso merezca más indisputablemente el título de noble. No todos son capaces de sentir y apreciar toda la belleza, toda la naturalidad, toda la concepción de una estatua, de un paisaje, de una columna, de las armonías de una ópera; pero es difícil encontrar quienes no se sientan poseídos de un fuego extraño, vehemente, interior, cuando pasen sus ojos por los quejumbrosos lamentos de Petrarca suspirando por su Laura, ó por las melancolías de Byron y Lamartine, ó por las tragedias sublimemente terribles de Shakespeare, ó por las sonoras frases, que brotan, como una lluvia de perlas, del gran tribuno español, de Castelar.

J. ESTEBAN CAICEDO.

(Continuará).

SECCION AGRONOMICA.

El estudio de la Agricultura en Costa-Rica.

El conocimiento del cultivo de la tierra para la producción de plantas útiles es considerado por ciertas personas como innecesario porque creen que la Agricultura no es ciencia ni arte, sino una ocupación tan fácil que para llevarla á cabo no se necesita de preparación especial.

Efectivamente, quien se proporga trabajar como *jornalero*, lo que necesita es tener una constitución física bien desarrollada, para poder resistir á las fatigas del trabajo puramente material; pero quien se proponga salir de esa esfera y aspira á sacar más utilidad de sus fuerzas, debe hacer estudios científicos de Agricultura, porque conociendo la parte técnica en sus aplicaciones teóricas será más acertado.

Gracias á los progresos alcanzados en las ciencias auxiliares á la Agricultura, esta, ha salido del estado de atraso en que se encontraba y ya hoy puede hacerse un estudio provechoso de ella.—El químico agrícola encerrado en su laboratorio y después de repetidos ensayos y de la observación y experiencia de los hombres prácticos, ha podido fijar los *principios* de esta ciencia y de ahí deducir reglas prácticas de fácil y provechosa aplicación. En esta clase de estudios, como en muchos otros, están enlazadas de tal modo la teoría con la práctica que separarlos daría por conse-

cuencia, ó el desconocimiento de los principios ó el de las reglas. El hombre teórico sabe explicar y demostrar, pero la Agricultura es esencialmente práctica y además Costa-Rica no necesita por ahora de sabios agrícolas; sino de agricultores prácticos, más no rutinarios, y esto sólo se obtiene abriendo escuelas teórico-prácticas de Agricultura.

Lo mejor que he visto en este sentido, es el proyecto presentado al Gobierno por el Licdo. D. Julián Volio; pero su realización es por ahora, tan difícil, atendiendo al estado de las arcas nacionales, que de él no nos ocuparemos en esta ocasión y vamos á manifestar lo que pudiera hacerse por el pronto, para ir ya preparando el terreno y así cuando se pueda hacer algo mejor ya no se tropiece con tantas dificultades.

La explicación de nociones de Agricultura en las escuelas de varones de la República, acompañadas de la práctica, siempre que se pueda, es la primera medida que debiera dar el Gobierno para ir despertando el gusto por esa clase de estudios y así pronto se notarían los resultados ventajosos, de tal modo que dentro de muy poco tiempo, no sería difícil reunir los domingos al pueblo agricultor, para darle explicaciones teóricas de lo que ellos hacen rutinariamente. Esto influiría mucho en la mejora del pueblo, porque al lado de las explicaciones de agricultura se podrían hacer las de moral social, en la cual van incluidos los derechos y deberes del ciudadano, y también economía moral, consiguiéndose con esto el perfeccionamiento de las costumbres populares y el aumento de la riqueza pública.

Para posteriores artículos dejo el desarrollo de algunas ideas que en este apenas he podido apuntar.

San José, octubre 4 de 1883.

RAMÓN CASTRO SÁNCHEZ.

REPRODUCCION.

MISCELANEA

DE

Economía, Política y Moral.

Extractada de las obras de Benjamín Franklin.

(Continuación.)

Este principiò, á hacerlo, mientras que el mercader apoyaba fuertemente el hierro sobre la piedra. Nuestro comprador, que hallaba aquel trabajo penoso, dejaba de cuando en cuando la rueda para observar en que estado se encontraba la operación; pero cansado al fin, se decidió á “tomar el hacha tal cual estaba. No, no, dijo el “mercader, aun no hemos acabado, vuelva Vmd., “vuelva Vmd. sin cesar la rueda, que muy pronto el hacha estará brillante como un espejo, pues “hasta ahora no lo está sino por partes. No “importa, le replicó el comprador, pues me gusta “mejor salpicada de manchas”.

Creo que lo mismo sucede á muchas personas que, por falta de algunos m...ios semejantes á los

que yo empleaba, habiendo hallado demasiada dificultad en adoptar ciertas buenas costumbres, ó en dejar las malas, renuncian á sus esfuerzos, y concluyen por decir que *el hacha está mejor manchada*. Cierta cosa, que parecia ser la razón, me sugería también alguna vez, que la suma exactitud, tal cual yo la exigía de mí, podía ser muy bien una especie de simpleza en moral, que habría hecho reír á costa mia, si hubiese sido conocida; que un carácter perfecto podía experimentar el inconveniente de llegar á ser objeto de envidia y de odio, y que un hombre que quiere el bien, debe tolerarse á sí mismo algunos ligeros defectos, á fin de no parecer un censor á la vista de sus amigos. La verdad sea dicha, yo era incorregible en cuanto al artículo del *orden*, y hoy que soy viejo y que mi memoria no es buena, conozco de un modo sensible que esta cualidad me falta. Pero, en totalidad, aunque jamás haya llegado á la perfección que tanto ambicionaba alcanzar, y que tan léjos he quedado de ella, sin embargo, mis esfuerzos me han hecho mejor y más feliz, que no lo hubiera sido, á no haberlo emprendido. Así es como el que quiere formarse un buen carácter de escritura por la imitación de los modelos grabados, aun cuando jamás logra copiarlos con la misma perfección, llega á lo menos, por sus esfuerzos, á alcanzar mejorar su forma y una escritura limpia y legible.

Tal vez puede ser útil que mis descendientes sepan que uno de sus antepasados, ayudado del favor de Dios, ha debido á este pequeño expediente, la inalterable felicidad de su vida, hasta sus setenta y nueve años, que es á la edad que escribe estas páginas. Las desgracias que puedan sucederle en lo restante de sus días, están en la mano de la Providencia; pero si llegan, la reflexión sobre lo pasado, le dará fuerza para soportarlas con más resignación. A la *templanza* atribuye su prolongada salud, y lo que aun le queda de buena constitución; al *trabajo* y á la *economía*, el bienestar que ha adquirido en su juventud, la fortuna que ha seguido á aquél, y todos los conocimientos que le han puesto en estado de ser un ciudadano útil, grangeándole un cierto grado de reputación entre los sabios; á la *sinceridad* y á la *justicia*, la confianza de su país y los empleos honoríficos con que le han revestido; en fin, á la influencia reunida de todas estas virtudes, aun en el estado de imperfección en que ha podido adquirirlas, la igualdad de humor y la jovialidad en la conversación que aun hacen buscar su *sociedad*, haciéndola agradable hasta á los mismos jóvenes. Me lisonjeo, pues, que algunos de mis descendientes querrán imitar este ejemplo, y que con él no se hallarán mal.

Se observa que aunque mi plan de conducta no se halle enteramente desprovisto de los principios religiosos, sin embargo no entraba en él ningún dogma para que perteneciese á una secta particular.

(Continuará.)

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.